

“Muy buenas noches. Son las 19 horas con dos minutos del viernes 11 de junio de 2021. Estamos en el Palacio Nacional de México, en la Ciudad de México, y vamos a iniciar la última de nuestras sesiones diarias de conferencia de prensa sobre covid-19, la pandemia causada por el coronavirus SARS-CoV-2.” Con estas palabras el doctor Hugo López-Gatell comenzó la última emisión de las conferencias de prensa dedicadas a enfrentar la crisis sanitaria. Durante esa sesión el llamado zar de la pandemia, junto con varios colaboradores, presentó un balance de las medidas puestas en marcha en México en torno a lo que denominó los tres pilares de la estrategia: mitigación, reconversión hospitalaria y vacunación. Agradeció al doble público de la conferencia: a “los comunicadores y comunicadoras” por su labor, y al “soberano, el pueblo de México, que nos ha seguido, nos ha escuchado, ha estado presente, interesado, solidario y ha creado una comunidad” (Secretaría de Salud, 2021).

Sin embargo, el final de las conferencias no marcó el final de la pandemia. En esa última alocución López-Gatell subrayó que aún había alta transmisión del virus en diversos estados del país. Como sabemos ahora, no sería hasta 2022 cuando la pandemia empezaría a amainar. Para entonces las conferencias de prensa habían perdido gran parte de su audiencia, el subsecretario lucía desgastado, enfrentaba un deterioro en su legitimidad y el país comenzaba a concentrarse en la recuperación económica y otros retos pospandémicos.

Tanto los simpatizantes como los detractores de López-Gatell tuvieron reacciones específicas ante el cierre de este espacio. Para sus defensores, él encarnó el esfuerzo gubernamental más visible frente a la pandemia, por lo que lo despidieron con mariachis en esa última sesión. Para sus críticos, representó los errores y las omisiones que marcaron la estrategia

nacional de salud pública, como reflejan las duras críticas publicadas en los meses y años siguientes (Cavalcanti, 2021; Frenk, 2022).

En aquel momento, quienes habitábamos en el país estábamos exhaustos por el confinamiento y horrorizados por la magnitud de la devastación. Muchas personas habían perdido seres queridos, mientras las cifras oficiales de contagios y fallecimientos superaban con creces lo imaginado al inicio de la crisis. En las universidades habíamos retomado actividades bajo esquemas híbridos, con clases presenciales y a distancia. Los viajes académicos comenzaban a reactivarse en su modalidad copresencial, y en nuestro equipo de investigación ya abordábamos otros proyectos. Parecía que la vida continuaba en un intento de dejar atrás lo más pronto posible el horror de la pandemia. Tal vez por ello tardamos más de tres años en concluir este libro. No obstante, aunque la pandemia parecía diluirse, sus secuelas permanecían, recordándonos los efectos a largo plazo que dejó en el país y en nuestra cotidianidad.

A lo largo de este libro hemos descrito en detalle cómo se estructuraron estas conferencias de prensa durante la pandemia. Nuestro análisis busca comprender cómo la comunicación pública fue utilizada para gestionar esta crisis y qué revela esto sobre la transformación de las prácticas comunicativas, esenciales para la reproducción de la vida social. Este capítulo propone un análisis final para interpretar cómo las prácticas comunicativas descritas, al repetirse y organizarse de forma sistemática, configuraron un sistema en sí mismas. También exploraremos cómo este sistema interactuó y se entrelazó con otros sistemas de comunicación vinculados a la gestión de la pandemia. Este análisis sistémico ilumina la complejidad inherente a los procesos de comunicación pública durante uno de los periodos más complejos de las primeras décadas del siglo XXI.

TRES SISTEMAS DE COMUNICACIÓN ENGARZADOS

El modelo de sistemas de comunicación política se presenta como una herramienta teórico-metodológica destinada a ofrecer los conceptos necesarios para analizar un objeto de estudio desde una perspectiva sistémica. Además de ser una herramienta analítica, este enfoque ofrece un marco discursivo que orienta la comprensión del objeto en cuestión. En la realidad no existen sistemas per se, sino una serie de acciones, prácticas

FIGURA 8. TRES SISTEMAS DE COMUNICACIÓN ENGAZADOS



e interacciones entre personas que pueden interpretarse desde distintas perspectivas, siendo la sistémica una de ellas. Por lo tanto, este modelo no busca describir un sistema de comunicación único o definitivo en las sociedades humanas. Desde esta perspectiva, a partir de las observaciones realizadas para este libro, identificamos tres sistemas de comunicación que el Gobierno Federal desarrolló durante la emergencia sanitaria por covid-19 en México (véase la figura 8).

Un aspecto fundamental para interpretar estos sistemas es considerar las funciones de la comunicación pública propuestas por el modelo: epistémica, distributiva y organizativa. La función epistémica destaca cómo, a través de prácticas de comunicación pública, los seres humanos generan conocimiento de interés colectivo. En el contexto abordado en este libro la producción epistémica fue sobre una amenaza sanitaria. De este modo, el primer sistema que identificamos en esta sección se vincula con la producción de conocimiento sobre la pandemia. Como se detalla en el capítulo “Infraestructuras”, este sistema de comunicación pública se enfocó en la generación de conocimiento para comprender la naturaleza de la amenaza que se cernía sobre la población.

En lugar de activar el Consejo de Salubridad General, el Gobierno Federal optó por no utilizar este órgano de deliberación, lo que derivó en una notoria opacidad en las prácticas de comunicación pública relacionadas con la producción de conocimiento sobre la pandemia. La recolección de información se realizó mediante redes transgubernamentales internacionales, integradas por organismos como la OMS, agencias gubernamentales como los CDC de Estados Unidos y universidades, donde se compartían avances científicos y datos epidemiológicos sobre el nuevo virus (Coronado Martínez, 2021, p.475).

En el ámbito interno el gobierno instrumentó una reconversión infraestructural del modelo Centinela, previamente diseñado para el monitoreo de casos de influenza, adaptándolo para recabar datos sobre el covid-19. Este esfuerzo se complementó con el trabajo de la Red de Infección Respiratoria Aguda Grave, que consolidaba información sobre hospitalizaciones y disponibilidad de recursos hospitalarios, y con un sistema de vigilancia genómica coordinado por una red de laboratorios organizados por el InDRE (Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológico). Además, instituciones públicas como el Conacyt y diversos organismos de la Secretaría de Salud desempeñaron un papel central en el análisis y procesamiento de esta información.

El segundo sistema de comunicación se centró en la distribución del conocimiento público producido por el Gobierno Federal. Este libro aborda en profundidad las conferencias de prensa —matutinas y vespertinas— que se consolidaron como uno de los principales subsistemas para esta labor. Esas conferencias ocuparon un papel central en la difusión de información y serán analizadas detalladamente en la siguiente sección. Además de las conferencias de prensa, otros subsistemas dedicados a la distribución de conocimiento público incluyeron iniciativas como el “Ecosistema Nacional Informático covid-19”, desarrollado por el Conacyt, que ofrecía datos epidemiológicos a través de una plataforma digital. Por su parte, la Secretaría de Salud produjo el informe técnico diario, el cual se distribuía en formato electrónico a la prensa, se presentaba en las conferencias y se difundía a través de múltiples canales.

El tercer sistema de comunicación estuvo relacionado con el anterior y también cumplió, fundamentalmente, una función distributiva. Este sistema se enfocó en conectar la estrategia comunicativa del Gobierno

Federal con la esfera pública mexicana. Para lograrlo el gobierno utilizó el Ecosistema Digital del Gobierno Federal (véase la figura 1 en el capítulo “Infraestructuras”), una red que integraba plataformas como WhatsApp, YouTube, Instagram, Twitter y Facebook. Además, se apoyó en el Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano, a través del cual se transmitieron diversos contenidos relacionados con la pandemia, incluidas transmisiones en vivo y diferidas de las conferencias de prensa.

De forma simultánea, el Gobierno Federal buscó la colaboración de otros actores, tanto individuales como colectivos, para llevar sus contenidos al público mexicano. Estas colaboraciones dieron lugar a la construcción de nuevas prácticas, discursos y sistemas de comunicación pública. Durante nuestras observaciones constatamos que algunos reporteros transmitían en vivo las conferencias utilizando sus celulares a través de plataformas como Facebook Live o Periscope. Mientras lo hacían elaboraban contenidos mediáticos como notas informativas, crónicas y reportajes, que eran consumidos por las audiencias en diversos medios como televisión, radio, prensa, digital y plataformas, tal como describimos con detalle en el capítulo “Interacciones”.

Asimismo, muchos medios transmitieron las conferencias en sus cuentas institucionales de Facebook, Twitter y YouTube. Sin embargo, calcular la magnitud de estos esfuerzos comunicativos resultó complicado debido a la fragmentación del sistema. Por ejemplo, no fue posible determinar con precisión cuántos reporteros transmitieron en vivo las conferencias a través de sus redes ni con cuánta frecuencia lo hicieron. De igual modo, tampoco se pudo establecer el alcance exacto de las transmisiones en medios privados, pues no existe un reporte que documente cuáles televisoras y radiodifusoras las emitieron. Lo que es claro es que la práctica de distribución a través de este sistema complejo y fragmentado fue muy extensa.

Este tercer sistema dio lugar a otras prácticas y sistemas que exceden el alcance explorado en este libro. Por ejemplo, durante nuestras observaciones en vivo de plataformas digitales identificamos la existencia de coberturas periodísticas activas pero remotas. Esto implicaba que algunos periodistas seguían las conferencias de prensa en tiempo real, pero a distancia, realizando su trabajo periodístico desde diferentes puntos del país. Estos periodistas, al igual que nuestro equipo de investigación, seguían las conferencias a través de transmisiones digitales o radiodifundidas. Este

seguimiento también constituía una forma de cobertura, ya que, a partir de las transmisiones en vivo, los periodistas elaboraban notas y crónicas sin necesidad de asistir copresencialmente a las conferencias.

Para finalizar, también observamos procesos de recepción de la comunicación del Gobierno Federal por parte del público mexicano. Este seguía las conferencias desde diversos lugares y a través de múltiples plataformas, tanto directamente como a través de la mediación periodística, ya fuera a través de notas informativas o de opiniones emitidas por periodistas y expertos. Estas prácticas de recepción generaron nuevas acciones, prácticas y sistemas de comunicación. Las personas no solo consumían la comunicación oficial, sino que también conversaban sobre las conferencias de prensa y, en general, sobre la comunicación del Gobierno Federal. Estas conversaciones ocurrían en tiempo real en plataformas digitales y también en prácticas de comunicación copresencial, durante el confinamiento o, posteriormente, en los espacios públicos que las personas habitaban en lo cotidiano. De manera similar a los periodistas, usuarios comunes de internet transformaban las conferencias tras su transmisión. Estos usuarios reutilizaban audios, videos e información para crear nuevos productos comunicativos, como memes, GIFs o montajes, ampliando así el sistema comunicativo generado por las conferencias.

Ahora bien, podría argumentarse que todos los sistemas descritos anteriormente conformaron un macrosistema de comunicación diseñado para generar conocimiento, difundirlo y organizar a la población en respuesta a la pandemia. Este razonamiento es válido y refleja la naturaleza jerárquica e integrada de los sistemas, donde los subsistemas se articulan en estructuras más amplias. Desde el marco analítico empleado, este rasgo puede compararse con las muñecas rusas *matrioshkas*: cada muñeca mayor contiene a una más pequeña, que a su vez alberga otra aún menor, y así sucesivamente. El análisis sistémico opera de manera análoga: un sistema puede contener otros sistemas y, al mismo tiempo, formar parte de una estructura mayor. Como explica Meadows (2008, p.82), “el mundo está organizado en subsistemas que se agrupan en sistemas mayores”, resaltando la interdependencia y la escala jerárquica de los sistemas.

El modelo de sistemas de comunicación política, al adoptar este enfoque jerárquico inspirado en las *matrioshkas*, permite comprender cómo las acciones, prácticas, discursos y sistemas de comunicación pueden

analizarse en diferentes niveles de granularidad y escala. Este modelo facilita una doble mirada: una general, que abarca sistemas más amplios, y otra específica, que detalla las prácticas más pequeñas dentro de esos sistemas y subsistemas. Para ejemplificar esta distinción, la analogía con las lentes de una cámara resulta muy útil: un gran angular capta la totalidad del sistema más grande, mientras que una lente macro permite un enfoque detallado de los subsistemas.

En nuestra investigación decidimos delimitar el análisis de las conferencias de prensa en tanto un sistema en sí mismo, un recorte metodológico escogido por razones prácticas y analíticas que se explican a lo largo del libro, particularmente en la Introducción y en el Apéndice metodológico. Esta elección permite una aproximación detallada al funcionamiento de un elemento clave dentro del macrosistema de comunicación desplegado durante la pandemia, o bien, como hemos titulado esta sección, como uno de los tres sistemas de comunicación que se engarzaron y operaron de forma coordinada.

LAS CONFERENCIAS DE PRENSA COMO SISTEMA DE COMUNICACIÓN

El corazón del libro presenta un análisis denso, desde una mirada etnográfica y envuelta en los preceptos de la teoría fundada, sobre las conferencias de prensa organizadas por el Gobierno Federal. A partir de todas nuestras observaciones estamos ya en posición de mostrarlas como un sistema de comunicación en sí mismo y ese será el objetivo de esta sección, la cual se adentra en el análisis del entramado comunicativo surgido alrededor de las conferencias gubernamentales.

Condiciones de posibilidad y materialidad

El planteamiento teórico del libro parte de indagar y pensar a profundidad la comunicación pública desde una perspectiva sociocultural. Esta perspectiva, que hemos presentado en la Introducción, ofrece elementos muy particulares a la definición de comunicación pública que hemos usado a lo largo de nuestro trabajo. Definimos que la comunicación es una *práctica social e históricamente* situada que permite la producción de

sentido. Lo social e históricamente situado va a contrapelo, por ejemplo, de corrientes investigativas que buscan encontrar efectos universales que puedan predecirse en cualquier tiempo y espacio. La mirada sociocultural muestra, por el contrario, que cada práctica está estructurada por las condiciones espaciales y temporales, políticas y culturales en las que son ejecutadas.

Las conferencias de prensa analizadas en este libro, y no otras, pudieron emerger en un marco histórico y social muy particular. Estas prácticas ocurrieron en tiempos en los que hubo una producción epistémica sobre un virus nunca visto y en un mundo interconectado donde el conocimiento circuló a través de redes de comunicación transmedia. Durante la pandemia por covid-19, a diferencia de otros momentos históricos, un gobierno como el mexicano tuvo la posibilidad de desarrollar un Ecosistema Informático Digital que albergó “datos” sobre la pandemia y un Ecosistema Digital integrado por redes sociales compuestas por millones de personas que se aglutinaban en plataformas digitales y a las que se les hizo llegar una gran cantidad de información y conocimientos sobre lo que estaba ocurriendo a su alrededor.

Probablemente, quien lea los razonamientos previos, arquee una ceja y piense que es algo obvio y que vemos a diario. Sin embargo, para entender estas condiciones de posibilidad basta echar un ojo a las prácticas y sistemas de comunicación pública en otros momentos históricos en los que también hubo emergencias sanitarias. Pongamos como muestra la conocida pero mal llamada “gripe española”. Aquella pandemia llegó a México en octubre de 1918 y la información sobre este peligro y las medidas que se debían tomar para paliar los contagios comenzaron a distribuirse lentamente, a ritmo de telégrafo y trenes. Según se ha documentado, los telegramas de auxilio de distintos estados del país que llegaban al Departamento de Salubridad Pública eran respondidos en un lapso de 72 horas (Rodríguez-Pérez et al., 2023, p.78). También se sabe que las primeras directrices impresas para enfrentar la pandemia llegaron a los presidentes municipales chiapanecos en diciembre de 1918, casi dos meses después de haberse iniciado la crisis de salud en México (Mendoza & Guillén, 2024, p.185).

Cien años después, el virus SARS-CoV-2 llegó a un mundo al que se le añadieron nuevas infraestructuras, tecnologías, sistemas y prácticas

de comunicación pública. Las conferencias de prensa que analizamos en este libro dan cuenta de esta transformación. Su frecuencia fue diaria y se transmitieron por radio, televisión y por una miríada de canales comunicativos en plataformas digitales. Estas conferencias se podían observar, en tiempo real, a lo largo y ancho del país. Autoridades gubernamentales de orden federal, estatal y municipal pudieron obtener información diaria sobre cómo iba desarrollándose la estrategia de salud a escala federal; por su parte, la población encontró ahí una fuente para saber qué es lo que estaba pasando y cómo proteger su salud.

A principios del siglo XX las instrucciones sobre cómo enfrentar la gripe de 1918 tardaron más de 60 días en ir de la Ciudad de México al estado de Chiapas. En contraste, en la tercera década del siglo XXI, las instrucciones se actualizaban a diario y llegaban a millones de personas mediante múltiples canales, incluyendo las conferencias de prensa. Sin embargo, este sistema trajo consigo una paradoja: la instantaneidad y abundancia de contenidos no necesariamente representaron una mejora en comparación con lo ocurrido en tiempos pasados. La multiplicación de voces y formatos no siempre aportó mayor claridad o precisión en la información y, en cambio, contribuyó a amplificar disfunciones epistémicas como la desinformación, la mal información y la propaganda —fenómenos documentados en diversos estudios (Altay et al., 2022; Atilano et al., 2021; González et al., 2022; Simon & Camargo, 2021).

En su libro *Hybrid Media Systems* Chadwick (2017) propone el concepto de “lógica mediática”, que describe el conjunto de comportamientos, normas, formas de organización y tecnologías que estructuran los sistemas comunicativos de una forma muy particular y no de otra. Este concepto es útil para explicar cómo las conferencias se desarrollaron bajo una lógica comunicacional particular, formando parte de las condiciones de posibilidad para la emergencia de ciertas prácticas, sistemas y discursos. Así, las características económicas, políticas y tecnológicas del mundo en 2020 configuraron la lógica bajo la cual estas conferencias operaron como sistemas comunicativos, en un contexto globalizado y altamente mediatizado y plataformizado. Como se puede observar, fue notorio el cambio en los ensamblajes comunicativos durante el último siglo, así como en las lógicas que estas prácticas y sistemas estructuraron.

Estas lógicas permitieron que las conferencias de prensa se estructuraran sobre una materialidad específica. Este libro otorga un espacio central a la materialidad de la comunicación como una forma de distanciarse de una perspectiva comunicacional que, en décadas recientes, ha privilegiado casi exclusivamente su dimensión simbólica (Morley, 2017). Dentro del análisis sistémico la perspectiva de la materialidad es decisiva por dos razones. La primera es que las investigaciones que sustentan el modelo de sistemas de comunicación política demuestran que cualquier práctica o sistema de comunicación requiere una infraestructura mínima para operar (Larrosa-Fuentes, 2016b, 2017, 2024). La segunda es que un sistema se define como un conjunto de relaciones entre los actores y actantes que conforman las prácticas comunicativas; es decir, como una serie de interacciones entre personas y objetos que hacen posible la comunicación pública. En términos más simples, si aceptamos que los cuerpos humanos son una “cosa” o un objeto material (Esposito, 2015), el sistema puede definirse como un conjunto de relaciones entre cosas (Meadows, 2008, p.11).

Las conferencias de prensa, como prácticas copresenciales, se estructuraron en torno a un espacio infraestructural previamente utilizado en las conferencias matutinas del presidente López Obrador. El Salón Tesorería, en el Palacio Nacional de la Ciudad de México, fue el lugar donde se llevaron a cabo estas prácticas comunicativas, lo que generó numerosas similitudes entre las conferencias matutinas y vespertinas. En términos técnicos, ambas utilizaron los mismos micrófonos, bocinas, cámaras de video, grabadoras de voz, pantallas y proyectores. Asimismo, el espacio infraestructural incluía una distribución espacial casi idéntica, con el mismo escenario y una organización que delimitaba las prácticas comunicativas de funcionarios públicos, técnicos y periodistas.

Además, retomando la discusión sobre las lógicas y condiciones de posibilidad, la materialidad de las tecnologías de la comunicación fue decisiva para diferenciar estas prácticas comunicativas de las de otros tiempos. Una lógica audiovisual predominante permitió que las conferencias, aunque copresenciales, se transmitieran por radio y televisión. Asimismo, la mayoría de los participantes contaban con dispositivos móviles de comunicación digital, lo que, en términos históricos, posibilitó nuevas prácticas y lógicas comunicativas. Esta materialidad facilitó que las prácticas copresenciales fueran mediadas por sistemas de comunicación como

el Ecosistema Digital del Gobierno Federal y por cuentas institucionales y personales del gobierno. Además, periodistas y medios de comunicación pudieron transmitir en tiempo real las conferencias y los eventos que ahí se desarrollaban.

Si los sistemas de comunicación dependen de infraestructuras materiales para su operación, estas materialidades delimitan las condiciones de posibilidad del sistema. En una comunidad imaginaria de Estado de Naturaleza, como la descrita en la Introducción, la materialidad estructura prácticas comunicativas en las que los pies y la lengua permiten a los cuerpos desplazarse y comunicarse entre pares. En una comunidad de principios del siglo XX, como aquellas afectadas por la gripe de 1918, la materialidad comunicativa incluía no solo los pies y la lengua, sino también el telégrafo y el tren.

El sistema comunicativo que aquí analizamos estuvo estructurado por un ensamblaje material complejo que incluía tecnologías audiovisuales y digitales junto con los actores humanos, estableciendo condiciones materiales específicas que moldearon las prácticas comunicativas. Esta materialidad actuó como soporte técnico del sistema y como una condición estructural que dio forma a las prácticas comunicativas y a los significados generados en las conferencias matutinas y vespertinas. Este ensamblaje convirtió a las conferencias en un medio de comunicación híbrido que, a su vez, se conectaba con otros sistemas de comunicación, como la esfera pública mexicana —tal y como describimos en la sección anterior.

Actores y acciones: cuerpo y voz de la comunicación pública

La sección anterior coloca el contexto sociohistórico e infraestructural en el que se desarrollaron los sistemas de comunicación. Digamos, es el gran paraguas en el que la comunicación ocurrió y tuvo lugar. Ahora, en términos analíticos, cambiemos de lente. Si para situar las prácticas y sistemas de comunicación recurrimos a un gran angular para dar cuenta del contexto sociohistórico e infraestructural, ahora toca el turno de utilizar una lente macro para hacer un acercamiento granular, un *close up*, a la comunicación pública. Al utilizar esa lente entramos al terreno de las acciones.

Las acciones, desde diversas tradiciones sociológicas, constituyen la base del mundo social. Las acciones de los individuos, en este caso de los actores que construyen las prácticas y sistemas de comunicación, cooperan la construcción colectiva de los mundos materiales y simbólicos, los cuales dan lugar a relaciones sociales que constituyen instituciones políticas, tradiciones culturales y, por supuesto, prácticas y sistemas de comunicación pública. Dentro del universo de las acciones sociales, para el caso de esta investigación es relevante enfocarse en las acciones comunicativas como hablar, cantar, gesticular, entre muchas otras más. En el modelo de sistemas de comunicación política las acciones son el núcleo de las prácticas, pues estas últimas se configuran como un conjunto de acciones recursivas que adquieren significado en su ejecución (Larrosa-Fuentes, 2017, p.59). En otras palabras, las prácticas están hechas de acciones.

Desde una mirada comunicativa, las conferencias de prensa estuvieron constituidas por cientos, tal vez miles, de acciones comunicativas. Destacan, por ejemplo, las acciones discursivas, como las alocuciones de los funcionarios públicos que buscaron explicar datos técnicos y estadísticos sobre la pandemia, la respuesta a las preguntas periodísticas, o bien el desarrollo de narrativas sobre lo que estaba ocurriendo en el país. También hubo acciones gestuales y corporales, como aquellos actores que tomaban el micrófono para decir algo, mover los brazos y dedos para dar el turno de hablar a los periodistas, o una infinidad de expresiones faciales para denotar emociones relacionadas con lo que se estaba comunicando.

También hubo acciones altamente influidas por los procesos de mediatización y plataformización que hemos descrito en el libro, como, por ejemplo, que los funcionarios públicos, al hablar, dirigían su mirada a las cámaras de televisión y no necesariamente al público copresencial de las conferencias. Al hacer sus exposiciones los funcionarios públicos mostraban materiales gráficos en una pantalla, como tablas, gráficos o mapas.

Asimismo, documentamos acciones que implicaron sacar un teléfono inteligente, una tableta o un ordenador portátil de su estuche, encenderlo, programarlo y utilizarlo para consumir o producir información durante la conferencia. Y, por supuesto, todas las acciones técnicas y de mediación tecnológica como el encendido y apagado de cámaras y micrófonos, el control de pantallas y proyectores, la grabación y transmisión de

las conferencias o la publicación de contenidos en plataformas digitales. Después, aunque no lo pudimos constatar con la etnografía en vivo, pero es evidente que ocurrió, hubo individuos que grabaron y archivaron las conferencias a través de grabaciones de video y audio, así como sus transcripciones estenográficas, en acciones sociales de archivo y memoria.

Las acciones discursivas y corporales fueron, a su vez, acciones de coordinación y control de las conferencias de prensa, como todas aquellas acciones que establecieron límites espaciales de las conferencias, acciones para determinar quién podía usar la palabra y controlar la duración y contenido de las intervenciones, acciones para solicitar la palabra como levantar el brazo, o acciones gestuales para comunicar si una interacción comunicativa era tersa y distendida o tensa y rípida. O bien las respuestas simbólicas que ajustaban rangos de poder como “Gracias, presidente” o “Gracias, subsecretario”.

Los anteriores son ejemplos de acciones que fueron parte de las conferencias de prensa. Las acciones, como se puede deducir, no ocurren por generación espontánea, sino que son realizadas por individuos y en el marco del gran ensamblaje material. En este caso, desde el modelo de sistemas de comunicación política, estos individuos son actores que ejecutan, y son partícipes a la vez, de las acciones comunicativas que conforman las prácticas y que permiten el intercambio de información y la construcción de sentido. Así, los actores son la unidad básica de cualquier práctica o sistema de comunicación política (Larrosa-Fuentes, 2017, p.39). A través de sus acciones los actores buscan crear conocimiento público, distribuirlo y organizarse entre sí para hacer frente a problemas públicos, como es el caso en una emergencia sanitaria.

Las conferencias de prensa fueron organizadas por el Gobierno Federal. En este sentido, los actores más relevantes, que aparecieron todos los días y con mayores poderes comunicativos, en lo general, fueron los funcionarios públicos, comenzando por López Obrador, entonces presidente de México y responsable tanto de las conferencias de prensa como de la estrategia de salud durante la pandemia. También fueron relevantes el doctor Hugo López-Gatell, subsecretario de Salud, quien fue la principal figura técnica y portavoz en las conferencias vespertinas. Además, se presentaron otros como el doctor Jorge Alcocer Varela, secretario de Salud, el doctor José Luis Alomía, quien ayudaba a la presentación del informe

técnico diario, y la doctora María Elena Álvarez-Buylla, directora del Conacyt, entre otros. Algunos de estos actores participaron con un papel dual en su actuación, pues eran funcionarios públicos, pero también eran, simultáneamente, médicos y científicos.

Ciertamente, como lo mencionamos, las conferencias fueron organizadas por los funcionarios, quienes, además, eran los que tuvieron un poder importante en decidir quién, cuándo y cómo podían hacer uso de la voz y la visibilidad, dos de los recursos comunicativos más relevantes. Sin embargo, las conferencias hubieran carecido de sentido, o bien se hubieran convertido en otras prácticas y sistemas de comunicación, sin la participación de periodistas y comunicadores en general. La puesta en escena en la que participaron los actores tuvo dos actos (Alexander, 2011, p.29). El primero de ellos estaba compuesto por el saludo inicial, el informe técnico diario y la exposición temática en la que el guion se constreñía a que los periodistas pasivamente escucharan, tomaran nota y transmitieran la información a la que estaban expuestos. El segundo de ellos fue una arena pública (Gosselin, 1998) para la disputa del sentido sobre la gestión de la pandemia. Por supuesto, fue una arena pública en donde las fichas estaban cargadas hacia el gobierno, pero fue una arena que implicó la co-operación de funcionarios públicos y periodistas.

En la dimensión simbólica, como lo explicamos profusamente en el capítulo “Narrativas”, emergieron tres actores colectivos que ejecutaron un guion que buscó darle legitimidad y sentido a la actuación del Gobierno Federal. Estos actores ejecutaron sus guiones “motivados por y hacia preocupaciones existenciales, emocionales y morales, cuyos significados fueron definidos por patrones de significantes” contruidos por los “mundos sociales, físicos, naturales y cosmológicos en los que viven los actores y el público”. Estas referencias simbólicas componen “los guiones que son el referente inmediato para la acción” (Alexander, 2011, p.29). Es decir, que, desde esta perspectiva, muchas de las acciones que glosamos en párrafos anteriores fueron ejecutadas por los actores a partir de una narrativa (guion) que estructuró simbólicamente su actuar. Una de estas narrativas, y que más llamó nuestra atención como investigadoras por su potencia ordenadora, fue la de los funcionarios públicos heroicos que combaten el pasado neoliberal para defender a un pueblo desnutrido e indefenso, en el contexto de la pandemia.

Como se puede observar, los cuerpos humanos de los actores y su materialidad no solamente son importantes porque permiten los procesos físicos que dan paso a la comunicación, sino que también son relevantes en términos simbólicos, pues sus cuerpos también ponen en juego la construcción de sentido. Cada uno de estos cuerpos, según su género, edad, lugar de nacimiento, trayectoria de vida, forma de vestir, forma de hablar y el lugar que ocupaban físicamente en las conferencias de prensa, construyeron significados. Las materialidades, como lo explicamos en el capítulo “Infraestructuras”, tienen incrustados valores, que, en su momento, definimos como aquellos juicios de una comunidad sobre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo bello y lo horrendo. Los cuerpos de los actores que dieron forma a estas conferencias no fueron la excepción.

Toda esta explicación es relevante porque las conferencias de prensa, en tanto arenas de comunicación política, fueron puestas en escena en donde los actores tenían incrustados valores políticos muy particulares. Los valores son el ADN que programa las prácticas comunicativas. Los funcionarios públicos que participaron en las conferencias de prensa, aunque muchos eran científicos y médicos, participaron bajo un lugar de enunciación y ethos distinto. Los actores funcionaron en torno al guion propuesto por la 4T, la narrativa maestra del gobierno de López Obrador. Alcocer, López-Gatell, Alomía y Álvarez-Buylla actuaron en un papel de defensores del Gobierno Federal, y mucho menos en su papel de científicos. Fue significativo que el primer escenario de la conferencia vespertina haya sido el auditorio de un hospital con ethos médico y que al poco tiempo se haya trasladado al Palacio Nacional, el centro neurálgico del poder político en México.

Esta narrativa no solamente programó la actuación de los funcionarios públicos, sino también de los periodistas. El gobierno, que organizó las conferencias, pudo haber limitado la entrada de periodistas críticos al régimen. Sin embargo, en el guion elaborado para los actores que participaron en la arena de comunicación pública el papel de los periodistas también estuvo programado para ser un contrapeso y antagonista al gobierno. Es decir, la interacción controlada también estuvo programada para tener espacios de discusión y crítica de periodistas de las autoridades. La gran crítica a esta dinámica, en términos normativos, es que, contraria a la

deliberación pública habermasiana, las conferencias de prensa fueron una arena política en donde los actores actuaron conforme a sus propios intereses, que en no pocas ocasiones estuvieron desalineados con estándares democráticos.

Antes de pasar a la siguiente sección, en la que mostramos cómo la interacción entre actores y actantes da pie a la creación de prácticas y sistemas, vale la pena hacer una pequeña digresión al análisis de las condiciones de posibilidad. Si la globalización, la mediatización, la plataformaización y el sistema híbrido de medios constituyeron el contexto sociotécnico en el que existieron las conferencias de prensa, la 4T, como fenómeno político y discursivo, fue el contexto sociopolítico de las conferencias de prensa como objeto de investigación. Con estos dos análisis, el sociotécnico y el sociopolítico, situamos *social e históricamente* las conferencias como sistemas de comunicación pública.

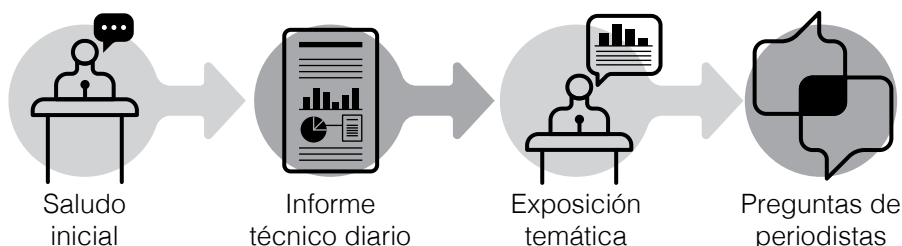
El tejido comunicativo: prácticas y sistemas

Entre un gran angular que sirve para observar sistemas y un macro, que sirve para observar acciones comunicativas, podemos traer a la mesa otra lente de rango medio para observar las prácticas. A lo largo de este trabajo hemos pensado las prácticas comunicativas como un conjunto de acciones, que se repiten en el tiempo y que crean sentido tanto para quien las ejecuta como para quien las observa. Todas las acciones que glosamos en la subsección anterior, más otras más que no alcanzamos a enumerar o incluso a registrar, conforman las prácticas comunicativas. Sin la recurrencia en el tiempo y las relaciones entre sí estas acciones perderían sentido y dejarían de ser efectivas en términos de comunicación pública. En el caso de la conferencia, como hemos detallado, identificamos cuatro prácticas diferentes (véase la figura 9).

La primera práctica fue el saludo inicial, una práctica ritualizada, que marcó el tono y las reglas de las conferencias de prensa. En ese saludo, tanto el presidente en la matutina como el subsecretario en la vespertina imprimían un tono solemne y de carácter oficial al acto, además de que, en no pocas ocasiones, comunicaban el orden del día y las secciones que tendría la conferencia. Después seguía el informe técnico diario, el corazón informativo de la conferencia, en el que se presentaban datos y

FIGURA 9. PRÁCTICAS DEL SISTEMA DE COMUNICACIÓN COPRESENCIAL DE LAS CONFERENCIAS

El sistema de comunicación de las conferencias de prensa



conocimientos técnicos sobre el estado de la pandemia. La exposición temática fue la tercera práctica, en la que se hablaba de temas, no siempre relacionados con la pandemia, y que se convirtió en un espacio propagandístico para el gobierno en el que promocionaba sus logros y buenas prácticas. Finalmente, la cuarta práctica, y que es la distintiva de una conferencia de prensa, fue la ronda de preguntas y respuestas. Esta práctica, que hemos conceptualizado como una interacción controlada entre funcionarios públicos y periodistas, sirvió como un espacio para aclarar dudas técnicas, pero también como una arena pública de confrontación entre el Gobierno Federal y medios de comunicación.

Los sistemas de comunicación muestran una definición similar y matrioshkiana de las prácticas, pues son conjuntos coordinados de prácticas que se repiten en el tiempo, que cumplen objetivos específicos y generan sentido. En el caso de lo que pudimos observar en Palacio Nacional, las conferencias, en su versión copresencial, fueron un sistema de comunicación en sí mismo, que entrelazó las prácticas del saludo inicial, el informe técnico, la exposición temática, así como la ronda de preguntas y respuestas. Estos componentes, al repetirse diariamente y organizarse de forma coherente, constituyeron un sistema de comunicación pública en el que las prácticas se interconectaron para hacer frente a una pandemia.

Ahora bien, si los sistemas de comunicación son un conjunto de prácticas, un elemento importante de investigación es observar cómo se relacionan estas prácticas entre sí. En el caso del saludo inicial, aunque

breve, fue un marco ceremonial que marcaba el inicio de las conferencias, introducía a los funcionarios que participaban en ella y, por tanto, establecía con claridad las jerarquías políticas y científicas entre ellos. El informe técnico diario fue muy relevante porque era el espacio donde el gobierno comunicaba el estado de la pandemia, y se convirtió en un elemento informativo central para que en la exposición temática se pudiera profundizar sobre algún tema siendo parte de la materia prima con la cual los periodistas podían preguntar al final de la sesión. La exposición temática estaba muy conectada con el informe técnico pues, en no pocas ocasiones, se ampliaba la información ahí vertida y, de la misma forma que el informe técnico, esta práctica proveía de información para la ronda de preguntas y respuestas. Además, el informe técnico y la exposición temática en algunas ocasiones se alargaban tanto, especialmente en las vespertinas, que dejaban muy poco espacio para la interacción con periodistas e, incluso, en algunos casos, no se llevó a cabo esta práctica.

La interrelación e interacción entre las prácticas también muestra otra de las características de los sistemas que es la autorregulación o retroalimentación. En este caso, podemos observar claramente cómo la práctica del informe técnico diario podía tener un efecto claro en la ronda de preguntas y respuestas: si por alguna razón técnica debían extenderse en explicaciones sobre el virus o por una razón política no querían interactuar con la prensa, la ronda de preguntas y respuestas se reducía o, incluso se suspendía. De la misma forma, las preguntas planteadas por los periodistas podían influir en los datos o temas que se presentarían en conferencias futuras durante el informe técnico diario o la exposición temática. Esto habla de la flexibilidad, una característica propia de los sistemas, los cuales se van adaptando y transformando en el tiempo según las necesidades y objetivos bajo los cuales fueron programados.

Luego de todo el trabajo conceptual realizado hasta ahora, podemos señalar que un sistema de comunicación pública puede entenderse como un ensamblaje de prácticas, materialidades y discursos interconectados (Chadwick, 2017, p.74), orientados a la producción, reproducción y distribución del conocimiento público, así como a la organización en torno a temas públicos en las comunidades humanas. Estos sistemas buscan lograr objetivos específicos y producir patrones de comportamiento sostenidos en el tiempo (Meadows, 2008, p.2). En el caso de las conferencias

de prensa, estas fueron un sistema de comunicación pública porque fue un complejo ensamblaje que buscó producir y poner a circular conocimiento sobre una amenaza a la salud pública y organizar a la población para actuar en consecuencia. Las prácticas, materialidades y discursos las hemos discutido profundamente a lo largo del libro.

De acuerdo con Meadows (2008), los sistemas procesan la información que entra y sale de ellos. Un elemento clave para comprenderlos es analizar esa información, el objetivo del sistema al trabajar con ella y los patrones de comportamiento sostenidos en el tiempo que estos generan (Meadows, 2008, p.2). Las conferencias de prensa, como sistema, procesaron información y conocimiento sobre la pandemia provenientes de redes epistémicas transgubernamentales, la red de recolección de datos del Gobierno Federal y las decisiones ideológicas de la llamada 4T. Este sistema reconfiguró la información y la transformó en prácticas y discursos dirigidos a periodistas, distintos órdenes de gobierno y la población en general. Su objetivo pragmático fue distribuir conocimiento público sobre la pandemia, mientras que su objetivo simbólico fue reproducir el orden imaginado de la 4T y otorgar legitimidad al actuar gubernamental.

Como explicamos en una subsección previa, el conocimiento, la información, la propaganda, los valores, las normas y los símbolos que se generaron en la conferencia de prensa como sistema, fueron puestos a circular en otros sistemas, que a su vez procesaron la información y la reinterpretaron y remediaron de diversas formas. Particularmente importante fue el procesamiento que se le dio en la esfera pública, en donde la información generada por las conferencias fue canalizada y reinterpretada por actores de servicio público, periodistas y miembros de la sociedad civil, quienes también participaron en la difusión y transformación de los mensajes emitidos.

Este análisis muestra cómo los sistemas son la base para otros sistemas y prácticas de comunicación. Como sostiene Couldry, basándose en la teoría social de Pierre Bourdieu, un sistema “genera las condiciones bajo las cuales la práctica es posible” (2012, p.39) y que está relacionado, como explicamos previamente, con los conceptos de jerarquía e interrelación. El informe técnico diario, como práctica, pudo ser posible gracias a un sistema de comunicación previo que permitió la generación de conocimiento público sobre el SARS-CoV-2 y, al mismo tiempo, fue posible, como

parte de un sistema de comunicación llamado conferencia de prensa. Este sistema de comunicación, a su vez, pudo ser amplificado a través de la existencia de la esfera pública en tanto sistema. Estas distinciones muestran cómo, si en un sistema hay transformaciones, estas pueden afectar otros sistemas interrelacionados.

REFLEXIONES FINALES

Las conferencias, como sistema de comunicación, fueron un esfuerzo deliberado de comunicación pública llevado a cabo por las élites políticas de una comunidad humana denominada México. Estas conferencias constituyen un claro ejemplo de comunicación pública, ya que se trató de un esfuerzo dirigido a una comunidad, abordando un tema y preocupación que concernía a toda la población. La dimensión pública de este sistema radica en su intención de involucrar a toda una comunidad en cuestiones de interés colectivo, como la gestión de la pandemia y la producción de sentido alrededor de los riesgos, las medidas y las políticas adoptadas.

No obstante, más allá del caso específico, una de las pulsiones primigenias y elementales para hacer la investigación que presentamos en este libro fue observar, a profundidad y en clave sistémica, las acciones y prácticas comunicativas que los seres humanos ejecutan para hacer frente a un gran peligro público, que en este caso fue una pandemia. Por ello, en la Introducción colocamos el ejercicio mental y especulativo de imaginar cómo es que un grupo pequeño de personas hacían frente a la posibilidad de un ataque de una jauría de animales salvajes. Como lo explicamos ahí mismo, la primera línea de defensa de la comunidad fue ejecutar prácticas comunicativas que pudieran producir conocimiento sobre el peligro inminente, socializar ese conocimiento, así como las medidas para afrontar la situación y organizar la acción colectiva para salvar el pellejo. Algo muy similar ocurrió, a escala planetaria, con la pandemia por el covid-19: los seres humanos comenzamos a producir conocimiento, a distribuirlo y a organizar de manera colectiva la distancia social, las cuarentenas, el uso de cubrebocas y, eventualmente, la vacunación.

¿Qué tan similares y diferentes somos de esos personajes imaginarios que viven en un Estado de Naturaleza? ¿Qué elementos comunicativos compartimos los seres humanos del siglo XXI con ellos? ¿En qué

medida la comunicación, en tanto práctica constitutiva de las relaciones sociales, sigue siendo, paradójicamente, de una simplicidad tan compleja y fundamental para la vida y la supervivencia humana? ¿Qué capas de complejidad añade la tecnología y las infraestructuras materiales y simbólicas que desde la comunicación se han construido a través de miles de años? Estas preguntas, queridas y queridos lectores, las intentamos responder a lo largo del libro pues, como escribimos en la Introducción, lo que guio “nuestro afán investigativo es observar lo que ha ocurrido en ese tránsito, entre un uso primario de la comunicación pública, tal como sucede en la historia ficticia, y las formas en las que se desarrollaron las prácticas comunicativas en una comunidad global de alta complejidad”.